

Reflexiones sobre la experiencia ética de educar: La relación pedagógica a través de la voz de profesores noveles.

Patricia Hermosilla Salazar
Universidad de Chile
p.hermosilla@u.uchile.cl

Resumen:

Se presenta para su discusión el relato de Sara, profesora de artes visuales que comparte en su relato los saberes que está elaborando en este tiempo de su trayectoria, y particularmente profundiza sobre su relación con los estudiantes, dimensión del trabajo que configura en su vivencia y de manera significativa, el sentido de práctica educativa, como una experiencia ética centrada en el bienestar de todos aquellos que participan del proceso; y al mismo tiempo, la pedagogía como el pensamiento centrado en la experiencia vivida.

La docente participó de una investigación narrativa que tuvo como propósito comprender el proceso de construcción del saber docente de profesores noveles. Indagación que permitió explorar en la memoria, identidad y subjetividad de la experiencia de seis profesores de ambos sexos y de distintos niveles del sistema educativo chileno y español, confiadas tal como lo señala Pineau (2008: p.249) que los adultos en formación relatan su historia “ante todo –para- ganar su vida, hacerla o rehacerla y comprenderla un poco”.

Palabras clave: Saber, ética, experiencia, pedagogía

Resumo:

Apresentamos neste artigo a história de Sara, professora de Artes Visuais que compartilha as reflexões que está desenvolvendo neste momento de sua trajetória profissional. Destacamos principalmente sua relação com seus alunos, dimensão do trabalho que molda sua vivência e de maneira significativa o sentido da prática educativa, como experiência ética voltada para o bem-estar de todos os que participam do processo; e, ao mesmo tempo, a pedagogia como pensamento centrado na experiência vivida.

A professora participou de uma investigação narrativa que teve como objetivo compreender o processo de construção do saber docente de professores iniciantes. Isto nos permitiu explorar questões referentes à memória, identidade e subjetividade da experiência de seis professores de ambos os sexos e de diferentes níveis do sistema educacional chileno e espanhol. Estamos de acordo, como aponta Pineau (2008: p.249), que adultos em formação relatam sua história "acima de tudo -para- ganhar a vida, construí-la ou refazê-la e compreendê-la um pouco".

Palavras chave: Saber, ética, experiência, pedagogia

Abstract:

The story of Sara, a visual arts teacher who shares in her story the knowledge that she is developing at this time in her career, is presented for discussion, and particularly delves into her relationship with her students, a dimension of the work that shapes her experience and, significantly, the sense of educational practice, as an ethical experience focused on the well being of all those who participate in the process; and, at the same time, pedagogy as a thought centered on lived experience.

The teacher took part in a narrative investigation whose purpose was to understand the process of construction of the teaching knowledge of novice teachers. Such inquiry allowed exploring the memory, identity and subjectivity of the experience of six teachers of both genders and from different levels of the Chilean and Spanish educational system, confident, as pointed out by Pineau (2008: p.249), that adults in training report their story "above all -to earn their life, make it or remake it and understand it a little."

Keywords: Know, ethics, experience, pedagogy

Introducción

Sennett (2012) sostiene que vivimos hoy en una sociedad marcada por la competencia, el consumo, la fragmentación de la vida social y la fractura entre el éxito personal y el progreso social. En este contexto marcado por la complejidad, los profesores se encuentran ante el reto de acompañar y enseñar a las futuras generaciones. Necesitan, como dice Arendt (2005), asumir la responsabilidad de educar a los recién llegados.

Es por ello, que esta investigación se fundamentó en la necesidad de no limitar lo pedagógico a un dominio fragmentado del conocimiento, asumiendo el compromiso de explorar procesos que orienten el pensamiento a realidades complejas, sin reducirlas a esquemas fijos de comprensión. Lo que constituye un desafío que implica valorar a los sujetos – particularmente a los docentes en este caso- y su subjetividad, que construyen sentidos y significados sobre lo que ocurre en la experiencia educativa.

Perspectiva epistemológica y metodológica del estudio

La experiencia fue el centro de interés de este estudio. Se trataba de una oportunidad para comprender, desde la vivencia que relata cada profesor y profesora, los procesos de construcción de su saber. Atendiendo a estas prioridades, la indagación se plantea desde una perspectiva epistemológica interpretativa (Gadamer, 2007) que busca en la singularidad de la experiencia relatada una comprensión idiosincrática y compleja (Huberman, Thompson y Weiland, 1997) del significado que dan los propios sujetos a sus experiencias y saberes. En consonancia con esta aproximación utilizamos en este estudio una metodología biográfico narrativa.

La voz de Sara: su experiencia y saberes

Sara es una de las seis profesoras que participó del estudio. A lo largo de todo su relato podemos identificar el compromiso que vive al educar, con el crecimiento y desarrollo de sus estudiantes, buscando pistas en su intuición y la experimentación, para poner en marcha la experiencia educativa, lo que supone para ella abrir preguntas sobre su quehacer, que de manera sostenida va expresando de este modo:



En el plano en que nos miremos somos como somos, yo ser humano, con algo más de experiencia, el otro, un ser humano que está creciendo, que se está desarrollando y que está en otro momento de la vida. Simplemente me interesa abrir en ese ser alguna posibilidad de ver, de salir, de encontrar o abrir nuevas posibilidades. Es aquí donde me confundo, no sé cómo explicarlo, ¿cómo se llama esto?, ¿esto es pedagogía? o es ¿otra cosa?. Creo que si uno le da al otro un momento de calma, proporciona la posibilidad de un momento de introspección, de preguntas, de escucha interna, y por qué no de crear condiciones para que quieran aprender, descubrir otras cosas. Pero no siempre se logra, por eso me gustaría estudiar más, para encontrar más claridad y que esto se dé con mayor facilidad, con mayor consistencia en las clases.

En el comienzo: la intuición para dedicarse a la educación y los primeros pasos

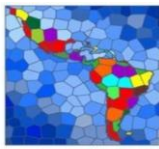
¿Cuáles fueron los motivos de Sara para ser docente?, ella nos lo cuenta de esta manera,

Pensé: aunque todavía no soy profesora, por qué no intentarlo, me gusta el arte, entonces obviamente yo quería apasionar a estudiantes, o si alguien que estaba interesado en el arte que a través, a lo mejor, de lo que yo pudiese ofrecer desde la pedagogía, contribuir a que a esa persona encontrara en el arte una opción.

Comenzó en una escuela pequeña que ella describe como un espacio agresivo, con muchas precariedades en el que ella vivía el contraste con su historia personal, sin embargo: Como mi idea era hacerlo bien, entonces yo iba dispuesta al sacrificio también en el sentido de que no iba a renunciar fácilmente, me iba a dar la posibilidad de probar y saber qué pasaba conmigo en ese espacio. Con el tiempo conocí, me involucré con el colegio, los profesores, los estudiantes.

En este proceso de introducción a la docencia y al espacio institucional, le ayudó como ella misma describe una característica personal:

Cuando llego a un lugar nuevo me gusta darle un tiempo extra para empaparme un poco, es algo natural. Fue muy intuitivo, yo siempre di más tiempo, no excesivamente, pero siempre di más tiempo. Sentía que tenía que conocerlo para



entender cómo podía operar ahí adentro. Y percibí que las relaciones eran complejísimas, entonces el espacio me chocó mucho, fue un choque cultural también, fueron muchas cosas (...) Creo que mi principal formación en pedagogía se dio en ese lugar.

Lo que afirma la profesora constituyen claves de su experiencia. Por un lado, la dimensión del tiempo al que ella otorga importancia, no sólo en los comienzos de su trayectoria, sino a lo largo de ella, desde su perspectiva del tiempo vivido dependen los procesos educativos; y por otro lado, al valor de la escuela como lugar de formación, porque lo cierto es que el oficio se aprende en el quehacer cotidiano, es allí donde se ponen en marcha quienes somos, nuestros valores y creencias y con ello, nuestros modos de relación con los estudiantes y el saber.

El inicio fue complejo y lo describe así:

El sufrimiento no tenía que ver solo con mi relación con los estudiantes en el aula, que en algunos momentos fue muy tenso, muy difícil, porque no sabía cómo tratarlos, también era con la institución que constantemente me decía lo que tenía que hacer, y con lo cual de verdad, no podía porque era algo tan ajeno a mí, tan sin sentido. Fue una lucha, entonces todos los días, caminaba como veinte minutos, dando vueltas, reflexionando, recordando cosas, caras, palabras, respuestas, actitudes, todas las imágenes que uno va registrando en el día y que me permitía ir ordenando. Entonces, en esos momentos fui aprendiendo que esa agresividad del mundo de los chiquillos, no tenía que ver conmigo.

La experiencia de tomarse el tiempo para comprender el mundo de relaciones de la escuela, con los estudiantes y la administración escolar, cimentaron el camino de la comprensión de Sara porque le permite entender algo importante de sus estudiantes, la violencia con la que viven no tenía que ver con ella sino con sus vidas y contextos, esto que parece una obviedad no lo es en la relación que vive cada día en la sala de clase y constituye un hallazgo para la profesora que orienta su práctica educativa y le permite personalmente dejar de “padecer” para dar paso a otras posibilidades en su relación con los chicos y chicas con los cuales considera tiene una responsabilidad educativa.

Es interesante que el tiempo sea una dimensión importante para el trabajo de la docente porque es un aspecto que se considera en la educación como una variable a minimizar, buscando resultados rápidos con objetivos de logros y baremos de rendición de cuenta en vez de promover la creatividad (Hargreaves, 2003). Al respecto Contreras y Pérez de Lara (2010) sostienen a partir de Migliavacca (2002) que la práctica se enriquece fundamentalmente al vivir la experiencia, en el encuentro con el otro y con ello del desarrollo de la capacidad receptiva, la disposición a escuchar y al mismo tiempo, creando y favoreciendo las condiciones y situaciones para la relación.

La esperanza y el gusto por educar: los estudiantes el centro de interés

Transcurridos dos años de experiencia en la escuela, la profesora relata que se dio cuenta del interés que despertaba en ella educar a los jóvenes, nos lo comparte diciendo:

¿Sabes cómo me di cuenta?, porque caminaba tenía un recorrido, me daba el tiempo de reflexionar, para ordenar mis emociones, me sentía sin recursos y a medida que caminaba me iba ordenando. Siempre con una esperanza. Continuamente ideaba una nueva manera de enfrentar esas situaciones complejas que tenía en el aula o de relaciones con los chiquillos, más que con los adultos, porque el centro siempre fueron ellos, los chicos. El resto era como que lata, que rabia, me siento mal, lloro un rato sola, no importa, pero de verdad, yo no iba a cambiar a esas personas, a mi interesaban ellos.

Ahí me empecé a dar cuenta de que realmente para mí los estudiantes eran fundamentales, me comprometí cada vez más con ellos. Y yo dije: me gusta la pedagogía. Había momentos en que algo funcionaba, y todo fluía dentro de la clase y salía con una energía, una alegría que me alegraba el corazón. Entonces pensé: si esto me alegra el corazón, es porque me gusta realmente, si todo lo que siento que no es positivo, en el sentido de que me hacía sentir mal, o que me hacía sentir dolor en el cuerpo, por ejemplo de las dos veces que iba a la semana, podía transformarse a lo mejor en un sentir de toda la semana. Pero cuando algo era positivo, era como un mes de energía. (...) Era constante, me iba feliz, todo estaba bien, todo cambiaba, sentía que “todo es posible”, sentía unas ganas de seguir esperanzada.

El relato de la docente es elocuente al describir su alegría cuando la experiencia fluía y su tristeza honda si las cosas fallaban en la sala de clases, nos comparte su genuino interés por los jóvenes, en ellos radica la esperanza de su práctica. Paulo Freire (2004) identifica que es la consciencia de mujeres y hombres como seres inacabados donde se cimenta la esperanza, y lo describe como un movimiento permanente de búsqueda que tiene en la educación posibilidades abiertas y que tal como podemos ver en la experiencia de la Sara, constituye un motor fundamental de su trabajo con los estudiantes.

Pedagogía del bienestar: ser artistas de la vida

Sara profundiza en el significado de su esperanza, identificando aquellas cuestiones en las que se fundamenta, nos cuenta:

En que mi estar en ese lugar de alguna manera contribuía en las vidas de esas personas. Dejé de lado la idea de que quería ir a encaminar artistas, esa idea se desechó prácticamente en el primer semestre o trimestre del colegio. Entonces me di cuenta que el arte no es para ir a rescatar o encaminar, o mostrarle el camino alguien que tenga habilidades artísticas, sino que tenía que ver con el bienestar de todos. De alguna manera, todos tenían que enriquecerse con esa asignatura. Entonces sentí que era más amplio, que no tenía que ver solamente con lo disciplinar. Y que la disciplina estaba al servicio de esas personas. Entonces, empecé a generar mis técnicas, mi forma de enfrentarme, me di cuenta de que en los entornos que son más difíciles y complejos, hay que esforzarse más, mientras que en otros es más propicio, más rápido, eso lo vi después cuando estaba en otro colegio.

La profesora nos explica en el relato que su interés por la pedagogía está vinculado a la preocupación por el bienestar de todos los estudiantes a través de la enseñanza de las artes, con lo que muestra por un lado, su representación sobre la pedagogía, y el compromiso ético que ha ido asumiendo en su trayectoria, que la hace vivir su trabajo con la esperanza de que son posibles los cambios que benefician la vida de los chicos y chicas con los que trabaja.

Sara nos permite preguntarnos sobre el significado del bienestar, que es definido como “el conjunto de cosas necesarias para vivir bien”, lo que nos encamina sobre un concepto subjetivo

que tiene un significado diferente para cada persona, y que va adquiriendo fuerza en el relato de la profesora en la medida que nos habla de la relación que va estableciendo con sus estudiantes, y que describe de este modo:

Entonces mucho trabajo, esfuerzo, entrega; ¿hay que darle más horas?, damos más horas humanas, porque no es hora de horario de colegio, sino que le doy más tiempo, lo atiendo, lo escucho, lo llevo, lo traigo, le muestro. Más tiempo para ellos, entonces ahí la pedagogía se transforma en otra cosa, se transforma en la vida, en vida, ya no vas a la casa y te desligas. Estas pensando en ellos, estas planificando todo constantemente, uno está pensando “¿qué le pasa a este chico? Tuviste un día muy energético y te das cuenta de que hay alguien que está ahí, que estuvo todo el rato dándote pistas, que algo sucedía, te queda la impresión de que algo pasaba y que no lo atendiste, no le prestaste la atención, no le diste el tiempo, porque claro, la escuela obviamente te ordena los tiempos.

En la segunda entrevista la profesora profundiza en el sentido de lo que para ella significa ser artista y cuál es la relación que ve con los procesos educativos de los jóvenes en la escuela: ¿Qué es ser artista?, o sea ¿quién es ese artista? Yo creo que el artista es un ser que tiene convicciones, un ser que tiene la grandeza de un lenguaje propio, una forma propia de mostrar sus ideas, un ser curioso, imaginativo. No tiene que ver solo con las artes plásticas, sino que también tiene que ver con cómo enfrenta la vida, de maravillarse de las cosas mínimas y de disfrutar de las grandes cosas también.

Ella hace un planteamiento relevante por un lado, sobre la naturaleza de la pedagogía como la vida misma, y nos permite recordar las palabras de Contreras (2016, p.18) quien sostiene que “en un aula, o en cualquier otro espacio educativo ocurre no es que “se enseña”, o “se aprende”, sino que primero de todo, se vive. Lo que se hace es vivir, y cada una, cada uno, lo hace desde sí, desde su propia historia y circunstancias. Y cualquier cosa que sea enseñar o aprender, es en primer lugar vida que se vive, vidas que se viven, vidas que se cruzan, que se entrelazan, que con-viven.”. Y vinculado a este sentido, Sara explica cómo entiende la maestría de quien es artista de la vida, como aquel, aquella que puede imaginar otras posibilidades para la propia vida, distanciándose de lo que el sistema instituye. Se trata de acuerdo a lo que plantea la

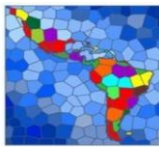
docente, de un punto de fuga, que si no experimentamos se obstruye la perspectiva del bienestar y nos arriesgamos a “morir un poco”. Ella lo cuenta así:

Es cierto que no nos podemos desligar en un 100%, porque habitamos en este mundo, formamos parte de una economía, alimentamos, contribuimos también al sistema de esa manera. Escapar un poco de ese control, donde puedo pensar, donde puedo ser yo, es difícil, pero no por eso menos gratificante. Por el contrario, cuando pierdo esa libertad, esa seguridad me amargo, me estreso el doble, se cierran las posibilidades del bienestar.

Freire (2004, pp. 51-52) afirma que “la libertad de movernos, de arriesgarnos viene siendo sometida a una cierta uniformidad de fórmulas, de maneras de ser, en relación con las cuales somos evaluados. Claro está que ya no se trata de la asfixia truculentamente producida por el rey despótico sobre sus súbditos, por el señor feudal sobre sus vasallos, por el colonizador sobre los colonizados, por el dueño de la fábrica sobre los obreros, por el Estado autoritario sobre los ciudadanos, sino por el poder invisible de la domesticación enajenante que alcanza una eficacia extraordinaria en lo que vengo llamando "burocratización de la mente".”

Es evidente en el relato de Sara que ella ha desarrollado una perspectiva de pensamiento y acción frente a lo que Freire identifica como la burocratización de la mente, que representa un nudo problemático en la sociedad contemporánea y frente a lo cual la docente plantea como una opción el ejercicio de la libertad: de ser yo, de pensar por mí misma, y en concreto plantea que para desarrollar este sentido de la autonomía, es importante la creación de oportunidades para que los estudiantes se encuentren con personas diferentes. Lo describe de este modo:

Entonces, pienso que en el momento en que la persona se queda un rato quieta, disfruta del otro, que puede ser cualquiera que está cerca, entonces disfruto de una buena conversación, de un momento de creación, le doy espacio a la libertad, a entender que hay otras cosas, que hay otros ritmos, y que es posible que yo tenga un lugar, y ese lugar va a depender también de cómo me siento. Entonces ¿cómo sé que ese lugar existe?, cuando me empiezo a sentir bien. ¿Cómo voy a saber cómo se siente bien? cuando estoy, por ejemplo, decidiendo algo. ¿Cómo voy a saber que eso me



va a hacer sentir bien si antes no he practicado el sentirme bien?. Es por esto que siento que hay ahí una experiencia de la vida misma, que te lleva y te va diciendo: por aquí no voy porque me está haciendo daño, o sí es por aquí, porque esto me hace bien, me gusta. Tenemos que conocernos a nosotros mismos para comprender o al menos creer que vamos por buen camino. Creo que también este es el camino para aprender a entender a los otros.

Frente a lo que sostiene la profesora le preguntamos ¿lo que haces tú es colaborar para que los chicos en la escuela puedan escoger qué vida quieren vivir? a lo cual ella responde: “sí, creo que sí, es tan simple como eso.” Van Manen (2004, p. 32) habla de la influencia pedagógica, como algo que ocurre cuando las personas interactúan, “es algo que se irradia o fluye y puede tener efectos o significados diversos. (...), la influencia connota la actitud abierta que muestra un ser humano respecto a la presencia del otro.” Nos parece que el autor ayuda en la comprensión de la vivencia de Sara, ella busca sin duda influenciar en la vida de sus estudiantes, allí radica el corazón de su experiencia.

La pedagogía una práctica viva, en relación con la vida

La profesora continúa profundizando sobre el sentido que ella otorga al trabajo docente, y sobre lo cual nos interesa saber cómo su experiencia de la pedagogía del bienestar transforma los procesos educativos, y qué es lo que potencia en la vida de los estudiantes. Ella explica:

En ese sentido es más viva la pedagogía y cuando es así los chiquillos son muy creativos, me encontré que eran realmente geniales, porque de nada hacían unas cosas maravillosas. Ellos están tan llenos y al mismo tiempo, bombardeados con una vida tan extrema, que cuando tú les muestras algo que pueda sintonizar con ellos, por ejemplo, este movimiento de los hip hoperos que fue muy fuerte en un momento, y por ejemplo, aprovechas el graffiti que es un movimiento fuerte en las poblaciones de Puente Alto.

A través de la asignatura era muy fácil que pusieran en diálogo los temas de la clase con su vida. Y cuando lograban conectar en la clase con su vida, con su calle, todo era fantástico, los chiquillos daban y se desarrollaban mucho, veían en esto una

posibilidad de ser, de decir, a ver, yo quiero ser músico, yo quiero cantar, yo quiero hacer grafitis, yo quiero perfeccionarme en este estilo.

Entonces, es mucho menos lo que llega de esta cosa estructurada lineal, jerárquica definida en el currículo con ideales que van apuntando hacia un país, que realmente no me queda muy claro todavía qué país queremos. Allá abajo en la tierra, lo que está sucediendo es que cuando una les da un espacio a los estudiantes desde la pedagogía, vinculando el espacio del aula, desaparece la muralla que diferencia la escuela de la calle y se conecta con su vida. Ahí una logra que los chicos brillen, que se vayan para arriba, incluso ahí se podría lograr que estudien más.

Podemos ver en su relato el significado que tiene para ella y sus estudiantes la práctica de una pedagogía que se vincula a la vida, que se inaugura en la experiencia de la profesora buscando comprender las condiciones de vida de los jóvenes y al mismo tiempo, le permite conocer sus capacidades, quienes con pocos recursos se ponen en marcha en la tarea de la clase y en sus propias vidas. Dejando claro que en el espacio del aula hay una riqueza que desborda las bases del currículo nacional, que queda reducido a la norma sino se conecta la vida que existe tanto dentro como fuera del espacio escolar, y que a la profesora la lleva a preguntarse por la sociedad que esperamos y la que construimos cada día, que constituye una pregunta relevante que requiere responsabilidad por parte de quienes educan y también de quienes gobiernan.

Sara sostiene desde su experiencia, que en la medida que hay conexión entre lo que se pone en marcha en la sala de clases con la vida de los estudiantes, no hay límites para ellos y ellas:

Se transforman en personas súper colaboradoras, que quieren escribir, organizar cosas, moverse. Y en ese sentido siento que la pedagogía es mucho más viva, y eso nadie te lo puede decir, pueden explicarlo como un ideal, pero no es posible que te lo muestren, tú tienes que vivirlo. Entonces hay un recorrido de vida pura, creo que por eso cada realidad de escuela es tan distinta y tan similar a la vez. Todo eso lo he ido comprendiendo, porque estoy en otro colegio, veo otras cosas, hay otras normativas, etc.

El aula como espacio vivo permite que los estudiantes se dispongan a aprender, a conocer, una

acción que no es posible que otros hagan por ellos, se trata de un camino propio en el que el bienestar de los jóvenes es una clave que la profesora ha ido entendiendo en su trayectoria y le permite profundizar en una concepción de la pedagogía como una práctica compleja, rica y diversa, que se hace en el mismo proceso educativo.

Sara en su narración comparte su reflexión sobre las dimensiones centrales de su pensamiento pedagógico, que orientan sus formas de hacer y su comprensión en la escuela; que sin duda, es lo que Carr (1998, p.58) identifica como "teoría de la educación" referida a los presupuestos "que de verdad guían las prácticas educativas", "creencias, supuestos básicos y valores que forman parte de las teorías más destacadas de la práctica educativa." Y que en el relato de la profesora, podemos darnos cuenta de que se trata de un pensar pedagógico constantemente situado en el corazón y al nivel de la experiencia. (Contreras, Pérez de Lara, 2010).

Saber docente y pedagogía de lo emergente

Comprendemos que la experiencia educativa supone para los profesores elecciones personales, morales y políticas, que se ponen en marcha en la sala de clases, por eso cuando nos referimos al saber docente de Sara, nuestro propósito es profundizar en los valores que guían el quehacer de la docente y en los cuales ella nos muestra generosamente su proceso de aprendizaje y el desarrollo de su saber personal.

Destacamos cómo usa la profesora su intuición para atender a los jóvenes en su diversidad, narra con sus dudas y preguntas la experiencia:

Pruebo un poco, juego, recojo opiniones, después me las llevo, recuerdo, y pienso: esto quiere decir a lo mejor esto otro. Entonces me acomodo a ellos, no voy con una postura, una metodología clara, voy buscando. No sé cómo se llama esto, cómo se podría después organizar y decir "esto, es esto otro", se llama así, significa que se construye de esta manera, creo que me falta ver el cuadro, cómo configurar, ver la forma de las cosas realmente. Todavía siento que es una práctica interna muy experimental, bueno, quizás el camino sea siempre el de experimentar, tal vez eso es lo que tiene de agotador y de atractivo, que siempre requiere de un gran esfuerzo de uno, que siempre estás experimentando, y que nunca nada es igual, puede ser,

porque de verdad todo se mueve.

Es posible ver en el relato de Sara la elaboración que está haciendo del proceso que vive con sus estudiantes, experimenta porque es una necesidad de la relación, se trata de una pedagogía como ella denomina de lo emergente, que necesita estar en relación a los objetivos propuestos para la asignatura y al mismo tiempo, que considere quiénes son los jóvenes y qué aspiran a vivir en ese espacio. Lo hace confiada en el otro y la otra como seres humanos como ella misma afirma, grandes y maravillosos. No se trata de una relación idílica, sino más bien del movimiento que experimenta ella entre la confianza y las dificultades que se viven en el día a día, que en ocasiones le hacen perder la paciencia y certidumbre sobre el valor de lo que se vive en la sala de clase.

Y al mismo tiempo, la docente insiste en conocer a los chicos y chicas, porque aprende de ellos. Se trata como Sara lo describe de una oportunidad de disfrutar, de estar a gusto para reconocerse mutuamente y conversar. La inexistencia de un vínculo con los estudiantes la hace perder su sentido del trabajo como docente, y reconoce que se trata de un desafío permanente. Nos parece muy interesante saber que es en la *relación educativa* donde se asienta para ella su experiencia profesional, porque en los discursos contemporáneos sobre educación y pedagogía se argumenta que la base de esta condición, radica en la autonomía docente, entendida fundamentalmente como independencia para la toma de decisiones.

La profesora ahonda en su descripción de la relación señalando la importancia de la honestidad:

Cuando ellos ven que tú eres honesta y que crees en lo que haces, que quieres hacer algo verdaderamente algo positivo, de corazón, yo creo que de alguna forma ellos captan eso en ti, y se dejan llevar. Los estudiantes son muy perceptivos, conocen los puntos fuertes y débiles de quienes los educan. Tal vez eso tiene relación con el por qué en algunos momentos es más fácil y en otros no, tal vez en algunos momentos no estoy alineada, no ando bien (como cualquier ser humano), entonces soy más contradictoria, menos amorosa tal vez, más débil.

Sara reflexiona lo que supone que exista honestidad en el vínculo con los estudiantes, que interpretamos como parte de su preocupación por crear relaciones de confianza. Dimensión

problemática en la medida que como sostiene Pérez Gómez (1997, p. 57) se vive en una “cultura de la apariencia” en la que “la vida de los individuos se convierte en una continua actuación. La proliferación de roles artificiales con lo que cada uno tiene que vestirse para afrontar las exigencias del modelo correcto de actuación (...) Al mismo tiempo, bajo el supuesto de que los otros también se encuentran actuando sus apariencias es difícil construir interacciones de confianza.”

Se trata como describe Sara de un vínculo frágil que necesita ser cuidado y alimentado día a día, porque los jóvenes son muy exigentes, y es importante como ella sostiene: “lograr que ellos quieran estar y comprometerse en este espacio compartido (el aula). Para esto también tengo que estar puesta. Pienso que así el vínculo puede mantenerse en el tiempo, ser un ser humano con otro ser humano.”

Para seguir explorando: la experiencia ética de educar, el desafío de aprender a vivir juntos

Sara nos comparte,

Creo en la comunidad, creo que existe comunidad en la medida en que todos los que la integramos tenemos posibilidad de desarrollarnos, de desarrollar algo en común. Tengo la convicción de que no estamos solos y que siempre requerimos de otro y de los otros, me he educado así, pensando en que siempre hay otro.

Es desde esta convicción que la profesora construye y reconstruye el sentido de la experiencia educativa y desarrolla su didáctica en la sala de clases buscando potenciar la vida y el bienestar, robusteciendo en la vivencia de sus estudiantes el valor del trabajo con otros, romper el individualismo con la búsqueda conjunta de soluciones, y el reconocimiento de las diferencias entre ellos, de ritmos, modos de pensar y de manera simbólica, busca tal como lo narra:

Un lugar donde ponerme, para que el otro también tenga un lugar donde colocarse cuando hacemos un trabajo conjunto, o sea no competir por un espacio determinado, trato de colaborar con eso. El trabajo en comunidad, da la posibilidad de construir una visión de mundo, de valores, de ideas, de ideales, de sueños para concretar. De ponerse en un lugar, de elegir incluso un lugar geográfico donde estar, de cómo vivir

con ese entorno. Para mí la comunidad tiene que ver no solo con lo humano, sino que también con el entorno que lo rodea, lo natural, los otros seres vivos, las plantas, todo.

Sara está preocupada y empeñada en el fortalecimiento de las relaciones de los estudiantes consigo mismos y los otros (y la naturaleza), acompañando dichos procesos desde su quehacer cotidiano; que de acuerdo a lo que plantea De Tezanos (2007, p.11) describe el oficio, que “tiene más una condición casuística que causal en tanto se trabaja caso a caso, día a día, en la inmediatez de lo cotidiano”, experiencia que la docente enuncia como pedagogía de lo emergente.

La profesora sabe y confía que la tarea central consiste en crear un espacio relacional, que ampliará, sin duda, las posibilidades de aprendizaje de los jóvenes (Hargreaves, 2003), expresando también su anhelo de que la educación contribuya a desarrollar la voluntad de *vivir juntos* (Delors, 1996), que tiene su resonancia en el robustecimiento de la condición de sujetos activos en una sociedad democrática. En este sentido es Maturana quien señala:

“Pienso, que la tarea de la educación consiste en crear un espacio relacional en el que nuestros niños puedan crecer para vivir en el presente, en cualquier presente, conscientes del futuro posible o deseado, pero no alienado en ninguna descripción de él. Un espacio relacional en el que nuestros niños puedan crecer como seres humanos capaces de reflexionar sobre cualquier cosa, de hacer cualquier cosa que hagan como un acto conscientes socialmente responsable.» (1994, p.71)

Obras consultadas

Arendt, H. (2005). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.

Carr, W. (1998). *Calidad de la enseñanza e investigación acción*. Sevilla: Díada. Contreras, J. (2016). *Tener historias que contar: profundizar narrativamente la educación*. <https://biblat.unam.mx/es/revista/roteiro-joacaba/articulo/tener-historias-que-contar-profundizar-narrativamente-la-educacion>

Contreras, J., Pérez De Lara, N. (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Madrid: Morata. Delors, J. Compendio Informe a la Unesco de la Comisión Internacional para la Educación del Siglo XXI. Recuperado el 4 de marzo de 2016, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001095/109590so.pdf>

De Tezanos, A. (2007). Oficio de enseñar-saber pedagógico: la relación fundante. En *Educación y Ciudad* (pp. 7-26). Recuperado de: http://www.fundesuperior.org/Articulos/Pedagogia/Ensenar_saber.pdf

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz y Terra.

Gadamer, H.-G. (2007). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.

Hargreaves, A. (2003). *Enseñar en la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Octaedro.

Huberman, Thompson y Weiland (1997). Perspectivas de la Carrera del profesor. En Biddle, B. Good, T., Goodson, I. *La enseñanza y los profesores I. La profesión de enseñar*. Barcelona: Paidós.

Pérez Gómez, A. (1997). Socialización y educación en la época postmoderna. En Goikoetxea, J., García, J. *Ensayos de pedagogía crítica*. Madrid: Popular. Pineau, G. (2008). *Las historias*

de vida como artes formadoras de la existencia. Cuestiones pedagógicas. *Revista de Ciencias de la Educación*, 19. 247-165. Sevilla. Sennett, R. (2012). *Juntos*. Barcelona: Anagrama.

Van Manen, M. (1998). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica*. Barcelona: Paidós.